



¡QUÉ SOL... OS SE QUEDAN LOS MUERTOS!

CHARLA INSUSTANCIAL

Están los lerrouxistas llenos de gozo; el señor Sol y Ortega vuelve á su lado y yo también contemplo con alborozo la fruición con que acogen al *retornado*. Después de la Asamblea, ¡oh, cielo eterno! si es que el batiburrillo fué una asamblea, ya están capacitados para el gobierno, gracias á don Juan Solo. ¡Fendito sea!

Ni Azcárate, ni Iglesias, ni don Benito alcanzan una chispa de patriotismo; el que más y el que menos es un precito que se ha vendido al negro catalanismo. Ellos son solamente los españoles, el amor patrio en ellos está muy hondo, lo dice así el egregio Sol de los soles y cuando Sol lo ha dicho, punto redondo.

¡Lladó, Vinaixa, Morros, Santamaría, Alejandro, Gonzalo y hasta Emiliano son los buenos patriotas ¡quién lo diría! son lo único que tiene la patria sano.

Por no ser lerrouxista ¡ni por asomo! me acometen á veces fuertes congojas y me dan ganas de irme con Juan... Palomo, aunque sean más morales los pieles rojas. Al verlos cómo toman

los presupuestos, al ver que su apetito jamás se agota, ya dije muchas veces cualquiera de estos parece un antropófago y es un patriota.

¿Por qué tenemos patria? ¿De qué sirviera ir por ella al trabajo y al sacrificio, si al par que se trabaja no se tuviera para meter las uñas algún resquicio? Vivir á costa de otros es patriotismo, hacer muchos negocios, llenar la panza y que viva la patria del lerrouxismo, que á tantos moscardones da la pitanza.

El señor Sol y Ortega es consecuente, y, como al fin y al cabo sirven lo mismo, tratará con los frailes benignamente, cual si fueran matices del lerrouxismo. ¿Que no es muy democrático se te figura tan benigno y tan dulce procedimiento? Pues es, lector querido, lógica pura; si quieres convencerte, oye un momento.

Un fraile es un ser duro y atrabiliario, que afirma sus errores con desparpajo, que ahogar al enemigo cree necesario y cree bueno... para otros ir al trabajo. El es depositario, solo, exclusivo, de la verdad eterna que Dios revela y es de Satanás mismo triste cautivo el que contra su yugo cruel se rebela.

Pues si ahora describieras á un lerrouxista, sin dejar olvidado ni el patriotismo, verías que claramente salta á la vista que el uno con el otro son uno mismo.

Y ahí tienes explicado perfectamente, sin que quede de duda sombra ni trazo, cómo obra Sol y Ortega perfectamente dedicando á unos y otros el mismo abrazo.

Bueno; pues ahora piensa prudentemente, sin abrigar tu pecho rencor ni saña, regida y gobernada por esa gente, en qué abismos caería la pobre España.

Ya tienes el programa de Sol y Ortega y ya verás los pasos del nuevo Eolo, que atiza la discordia doquier que llega y que consigue siempre quedarse solo. Y es muy bueno que piense de tal manera, pues con esa tendencia triste y acerba, cual si el fiero caballo de Atila fuera, donde sienta su planta no nace yerba.

Hoy con palmas y olivos se le recibe en el campo del jefe del automóvil; ya veremos el tiempo que allá en paz vive el excelso patriota, el hombre móvil. Veremos cómo acaban tales extremos y cómo se deatan tan fuertes lazos; yo, por ahora, no digo más que: Veremos á cuál es á quien ahogan tales abrazos.

Frailes y lerrouxistas buen cuadro ofrecen de la feliz y rica patria tutura: el hombre que con tales sueños se mece, pienso que no está lejos de la locura.



—Ya entramos en la Cuaresma, amigo.
—¡Pues no hace tiempo que ayunamos!... ¡Y el 31 de Diciembre que se nos viene encima á pasos de gigante!...

SOLFANELLO



El Carnaval en la *Caza del Pueblo* ó El arte de sacar dinero.

Por hoy dejemos tranquilamente á *Lopas*, al famélico editor. Bien lo merecen las cuitas que pasa desde que nosotros le estamos desenmascarando y el Carnaval que se prepara en la *Caza del Pueblo*. Quedan más días que longanizas para que los ciudadanos que aun no se han dado cuenta del por qué de las maniobras de *La Esquilla* y *La Campana* en su tarea de favorecer al lerrouxismo á cambio de que éste les ceda alguna que otra piltrafa del festín municipal puedan enterarse de todo, que, en resumen, no es otra cosa que las fatigas que pasa *Lopas* para sostener sus semanarios, hoy en tal estado de decadencia que mientras *La Campana* no cuenta con otros lectores que los parroquianos de las barberías de los pueblos rurales, *La Esquilla* sólo circula entre esas gentes que se enteran tarde de las cosas y á quienes les alucina la hipocresía, por lo mismo que no están al tanto de que conscientemente se les hace tragar el paquete.

* * *

El Carnaval lerrouxista de este año, por los preparativos, va á dar quince y raya á los anteriores. Hasta *Marcilla* ha prometido concurrir al baile de trajes con el mismo uniforme de miliciano que lució antes de que los moderados disolvieran las milicias, cuando en 1844 subieron por primera vez al Poder. ¿Que si es tan viejo *Marcilla*? ¡Vaya! Como que ya tenía que ser concejal en la época de *Mendizábal* y nada digamos de las veces que figuró en candidatura gobernando los progresistas, ya bajo la presidencia de *Espartero*, de *Prim* y *Ruiz Zorrilla*.

El programa del Carnaval lerrouxista es completo; la Comisión organizadora no ha descuidado detalle, sobre todo para que la fiesta resulte productiva. Porque es lo que decía *Vila*, el mayordomo mayor del palacio del caudillo y de la *Caza*:

—Este año las elecciones provinciales coinciden con el Carnaval. Los candidatos no tienen una peseta y hay que arbitrar recursos para los gastos electorales. En este entendido, ¿de dónde mejor sacarlos que de las fiestas de Carnaval? Además, quizás por contagio podamos dar alegría á *Valentí* y *Camp*, á *Guerra* y á *Borja*, cuya melancolía y rarezas de carácter tanto han contribuido á que la democracia lerrouxista haya sido calificada de democracia triste.

El programa del Carnaval lerrouxista es grande y variado, porque lo mismo hay funciones teatrales y veladas, como bailes; pero, eso sí, en todo hay que aflojar la mosca. Así vemos que las entradas para el baile de máscara valen dos pesetas las de caballero y cincuenta céntimos las de señora. Eso



Otro emperador de broma á muchos otros igual,

pero la *Guaresma* asoma y se acaba el Carnaval.

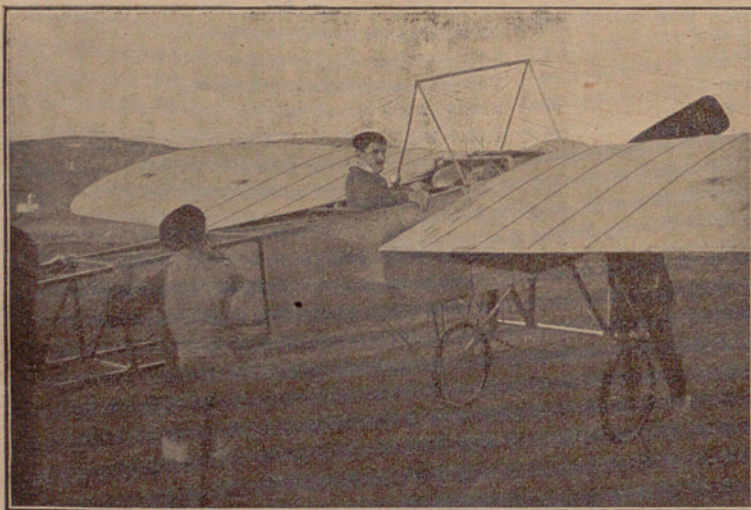
se explica, porque en las tarjetas está el retrato de Lerroux. Se advierte que el jefe honrará el baile con su presencia, dignándose bailar una habanera de honor—Lerroux, por lo visto, ahora no puede valsar—con la máscara que sea favorecida con el primer premio en el concurso de trajes. El servicio de restaurant estará á cargo del Económico de la *Caza*. En las listas del *menu*, impresas sobre los colores nacionales, figurará también el retrato del caudillo. Se recomienda que los comensales las adquieran para sí y su pareja, las suegras inclusive, como recuerdo de la fiesta. Valdrán cincuenta céntimos.

Hemos dicho que Lerroux estará presente en todas las fiestas de Carnaval, detalle este importantísimo, porque se advierte que todos los concurrentes tendrán derecho para hablarle.

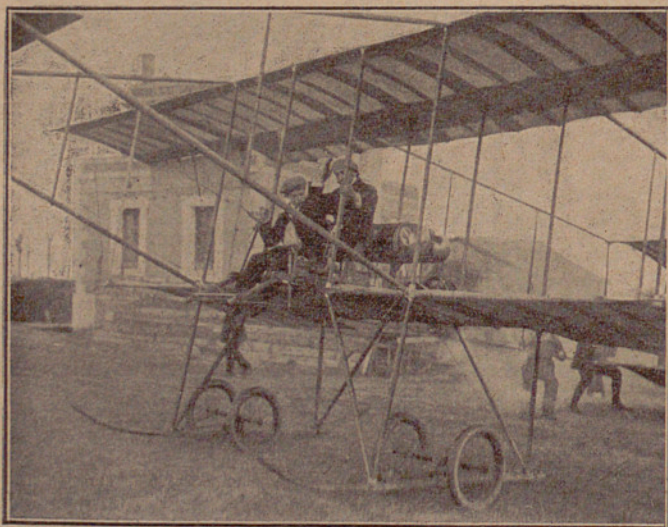
Del baile de máscara se sacarán varias fotografías hasta poder formar una colección de doce postales, ya del salón, de grupos de máscaras que lo soliciten, de las que obtengan los premios, de la máscara agraciada con el primero, bailando la habanera de honor con el jefe, etc., etc., vendiéndose cada colección á dos pesetas. ¡Ah! En la primera postal figurará una alegoría del Carnaval con el retrato de Lerroux.

Nada tenemos que objetar á toda esa algazara lerrouxista, sobre todo si contribuye á alegrar á Guerra del Río, á rejuvenecer á Marcilla y á dar otro cargo público á Valenti y Camp, el de la fraseología *esgarrijosa*, que dice Serraclara.

LORENZO DE LA TAPINERIA.



El aviador M. Gibert, preparándose para efectuar el vuelo sobre el Tibidabo.



El aviador M. Beaud con el pasajero don León Conte, en el momento de emprender el vuelo.

EL CIELO de los CATÓLICOS

Amigo lector, si eres un buen cristiano, como creo, desearás ir al cielo, donde todas las penas tienen su término y reina una perpetua alegría. ¡El cielo! Por ir á él, por conseguirlo, infinitos hombres sufrieron amarguras infinitas en la tierra, toleraron violentas persecuciones, fueron atormentados con cruentos martirios y pasaron hambre, frío, desnudez, privaciones y torturas inenarrables, siempre acariciados por tan risueña esperanza y alentados con tan bella perspectiva. ¡El cielo! ¿Y qué es el cielo? ¡Ah! El cielo

nuestro es una cosa muy distinta al cielo de los griegos, de los romanos, de los árabes, de los indios y de los chinos... Tú, pobre mortal, no podrías concebir ni imaginar una cosa tan excelsa...

—Escucha, pues, á los que saben más que tú y son lumbreras de nuestra religión.

—¿Qué veremos en el paraíso?

—La sagrada humanidad de Cristo, el adorable cuerpo de la Virgen María, los de los santos y otras mil bellezas.

—Nuestros demás sentidos, ¿gozarán del placer que les es propio?

—Sí, y lo que es más admirable: gozarán eternamente, sin fastidio alguno.

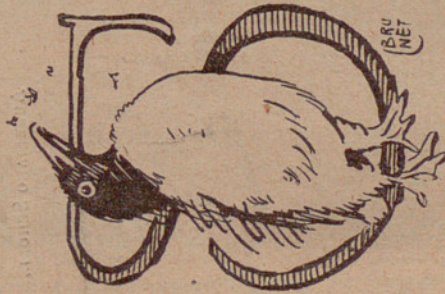
—¿De modo que el oído, el olfato, el gusto y el tacto gozarán de todo el placer que pueden recibir?

—Sí, no hay que dudarlo; el oído gozará del encanto de la armonía de músicas deliciosas; el olfato percibirá suaves olores y perfu

triste, en otras horas también, por asquerosa enfermedad que se extendiera á la garganta.

Comenzaron las primeras notas del acompañamiento... Y de pronto dejóse oír la voz potente, pura y fresca, como chorro de agua cayendo sobre finísimo cristal. Una voz de extraña intensidad, que decía admirablemente los sufrimientos de un alma, con modulaciones de plegaria, sollozos de

LA MAYOR DESDICHA

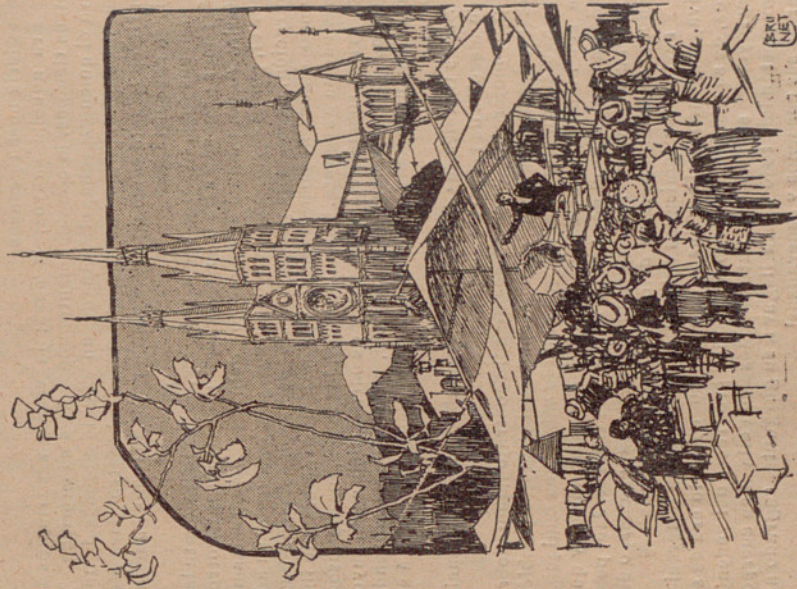


SIEMPRE se lo estaba diciendo.

—Eres un hombre imposible. Me estás quitando la vida. Desde que me casé contigo no he cesado de padecer. Ninguna noche te recoges antes de las nueve. Ni un solo día dejo de encontrar sobre la alfombra del salón puntas de cigarro. Todos los domingos vas al teatro y jamás ahorras un céntimo de los cin-

co francos semanales que te doy para tus gastos menudos.

Chalumat bajaba la cabeza, abrumado bajo el peso de sus culpas. Verdaderamente era muy criminal y merecía todos los reproches de su cara é irascible esposa.



pasión, ecos vibrantes de vida... *E lucean e stelle... ed olesana le terra...*

Apoyado en una de las columnas que sostenían el toldo del café, un hombre, un mendigo casi por sus harapos y su porte, temblaba horriblemente, sacudido todo su cuerpo por estremecimientos brutales de los nervios. Los ojos, fuertemente apretados, revivían una tragedia triste, la suerte de una gloria hecha pedazos.

Era aquella su voz, la suya; la voz de sus triunfos de otros tiempos, la que dócilmente obedecía á su capricho. Y era él quien cantaba, el idolo de un pueblo que más de una vez desenganchó sus caballos al volver del teatro para llevarle en triunfo como un rey, como un dios de todas aquellas almas conquistadas.

De sus ojos, quemados por la fiebre, caían lentamente las lágrimas al compás de los recuerdos. ¡Los triunfos de otros días!... Aquel público enloquecido, delirante de entusiasmo por él, por el divino encanto de su voz, que le gritaba su admiración, que casi de rodillas pedía más y más, como buscando emborracharse con el torrente de armonía que iba creando su garganta. Aquellas luces, las flores, los aplausos, los gritos roncocs de admiración y de cariño, todo suyo, suyo, porque lo conquistaba sin pedirlo, porque era la ofrenda justa de un pueblo ó un artista, casi de unos devotos á su Dios...

Suyas también las mujeres que temblaban en su presencia con mezclas de respeto y de deseo.

¡Las mujeres!... Una mucca de odio contraíó aquel pobre rostro, demacrado por el dolor de su derrota. ¡Mujer también era aquella quien fuese, porque él no lo sabía, una cualquiera del montón, poseída por vanidad ó compromiso, y que dejó en su sangre el germen de la horrible enfermedad, peor que un contagio mortal, porque no destruía el cuerpo del todo, pero hacía agonizar dolorosamente el alma!

Y revivía los comienzos del mal, su negligencia despreciable, creyendo casi ser dueño de su salud como lo era de su voz, de su público. ¡Y poco á poco los progresos del veneno, cortroyendo su sangre, extendiéndose con ella á su cuerpo, conquistándole todo hasta llegar á su garganta, sagrado altar de sus ensueños y esperanzas!

Hicieronla subir á un carruaje y la condujeron á las inmediaciones de la quinta de Berchtold.

Estábamos á fines de Mayo.

Bianca respiró con delicia y, sin tener conciencia de su situación, empezó á pasear.

Bajóse después y cogió una flor, y luego otra, y otra... y al cabo de media hora llevaba en la mano un precioso ramo de flores silvestres.

Los agentes de policía estaban ocultos detrás de un árbol. Bianca seguía magistralmente su paseo hasta que, al llegar á cierto sitio, soltó su ramo y rompió á llorar.

Acudieron los agentes provistos de azadones, removieron el terreno y descubrieron el cadáver del oficial horriblemente descompuesto y lleno de manchas negras.

La justicia tenía en sus manos la prueba plena del asesinato de Federico Wergthem.

mes; el gusto los sabores más exquisitos, y nada ha de faltar de cuanto pueda deleitar *al tacto*.

—¿Qué lengua se usará en el paraíso?

—Lo más seguro es que sea la lengua hebrea, por ser la que Dios enseñó á los hombres y la que habló Jesucristo, pero también se podrán hablar otras lenguas, porque los santos, con su perfecta inteligencia, las entenderán todas.

—¿Con qué vestidos se cubrirán los bienaventurados?

—Con un vestido de gloria y luz que brillará por todas las partes de su cuerpo y señaladamente de las que sufrieron más por Dios.

Además:

Los hombres y las mujeres se complacerán con festines, máscaras y bailes.

Los ángeles se disfrazarán de mujeres y aparecerán á los santos con suntuosos vestidos de señoras, rizados los cabellos, con verdugados y camisas de muselina.

Cada bienaventurado tendrá en el cielo una habitación particular y Jesucristo morará en un magnífico palacio, habiendo allí largas calles,

hermosas y grandes plazas, castillos y ciudades.

El supremo placer consistirá en besar y abrazar los cuerpos de las bienaventuradas al bañarse éstas en pilas dispuestas para este fin, donde cantarán como risueños.

Las mujeres tendrán blondos cabellos, se adornarán con rubíes y vestirán trajes y adornos á la moda, como aquí abajo.

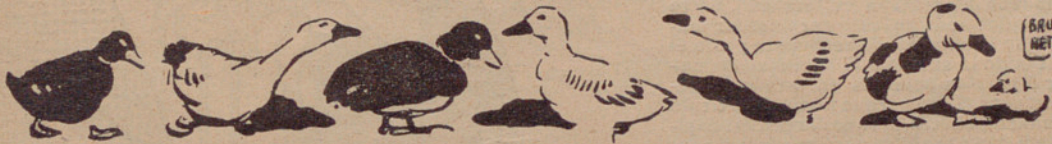
Al llegar aquí, dirás, lector, que si estoy loco al describirte tales cosas del cielo y si ese cielo es el de los cristianos ó el de Mahoma.

Y yo te responderé que es el cielo de los católicos tal como lo describen el P. G. Pomey, jesuita, en su libro *Catecismo Teológico*, y el P. Enriquez, también jesuita, en los capítulos 74, 53, 62 y 65 de su obra titulada *Ocupaciones de los santos*.

No es de extrañar, pues, que con tales descripciones las personas sensatas se aferren más cada día á las delicias de la tierra.

¡Vaya un cielo!

FRAY GERUNDO.



PASILLO CÓMICO-TRÁGICO

Escena: La sacristía de un pueblo de Andalucía cuyo nombre es Olivares.

Personajes: Un teniente de la clase más valiente de la de hábitos talares.

Un párroco, cuya mengua es tener larga la lengua y ser muy corto de manos.

Un fraile que no aparece y que mención no merece, y en coro muchos villanos.

los ministros del Señor?

Cuando oyen la gritería entran en la sacristía los fieles llenos de espanto y ven la piadosa brega del que chilla y del que pega en aquel recinto santo.

Vestigios de cruda guerra dan los cálices por tierra, rota la imagen del Papa, rasgadas las vestiduras

y el uno de los dos curas con la cara como un mapa.

Te confieso con dolor, piadosísimo lector, que yo explicarme no sé cómo al mirar los ejemplos que nos dan hasta en los templos se va acabando la fe.

FEDER SPIEGEL.

Entra el teniente, se pone las ropas y se dispone de la misa al sacrificio; el párroco lo detiene diciendo:—Esperar conviene para empezar el oficio.

Ha venido más temprano cierto padre franciscano y está ocupado el altar.

—¡Pues ha obrado malamente!

grita iracundo el teniente— y ahora lo voy á quitar.

—No os deajo salir de aquí.

—Yo os aseguro que sí.

—Os vuelvo á decir que no.

Y aunque sois un vándalo aquí no permito escándalo.

—¡Ahora veréis quién soy yo!

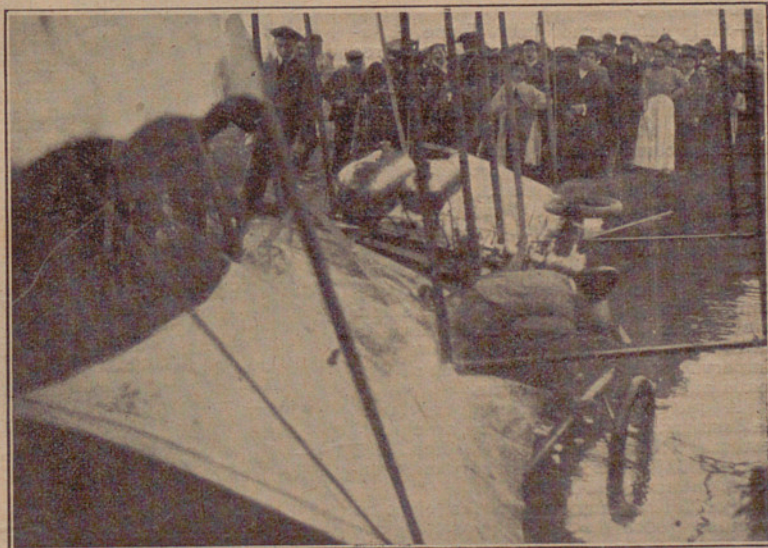
Como si fuera una estaca esgrime el cáliz, machaca del párroco la cabeza

y cada vez más se excita y más furibundo grita:

—¡Ahora verás, mala pieza!

Como el uno menudea cobarde el otro vocea pidiendo ayuda y favor.

¿Qué te parece el ejemplo que dan de respeto al templo



Estado en que quedó el aeroplano en que se elevaron M. Beaud y el señor Conte, después de la caída sufrida por resultados del mal funcionamiento del motor.

LA TINAJA

Estaban solas la vieja marquesa y su sobrina Amalia á horas en que no eran de temer visitas inoportunas; propicia ocasión para confidencias é intimidades...

La marquesa, muy miope, aplicó los impertinentes á la punta de la nariz y, con el busto enhiesto, se puso á mirar con tan sostenida atención á la joven que ésta acabó por echarse á reír.

—¿Por qué me miras así?

—Es que me complazco en ver que sigues tan bonita como siempre, á pesar de tus treinta y cinco...; y, además, buscaba en tu lindo rostro los rasgos... los rasgos...

—¿De qué?

—De la futura solterona.

—¡Tíral! ¿Es que creés que me quedaré para vestir imágenes?

—Tal vez...; pero por tu gusto, por tu propia voluntad. Hija mía, toda tu discreción, todo tu talento, no te ha servido para hacerte cargo de que eres una huérfana sin dote y de que hay que atrapar lo que se venga á la mano. Tus padres y hermanos dilapidaron un fortunón, no te han dejado más anzuelo para pescar marido que tu palmito de rechupete y con él has tenido la suerte ó la habilidad de marear á muchos hombres en estado de merecer; pero el uno porque no tiene un título nobiliario, el otro porque carece del capital con que tú sueñas para reverdecer los fastuosos tiempos de tu primitiva juventud, el de más allá por feo y el de más acá por cursi...; ello es que has rechazado ya no sé cuántos partidos...

—¿Y qué culpa tengo yo de que todavía no se haya presentado uno con las condiciones que á mí me petan?

—Sobrina, prescinde de alguna de ellas baja un poco la tara, conformate con lo que ofrezcan, porque te hace mucha falta... ¡Vaya! ¿Quieres que te cuente un cuento?

—¿A propósito de mi actual y futura soltería?

—Creo que viene como anillo al dedo...

—¿Tú has oído hablar de la camisa del hombre feliz? Es un cuento con mucha miga y poca tela...

—Sí; lo han narrado Julio Verne, el padre Coloma y no sé cuántos escritores más; lo conoce todo el mundo...

—Pero muy pocos saben el cuento de "la camisa de la mujer vanidosa", aunque puede ser que tenga tanta enjundia filosófica como el otro, y ambos coinciden en el título "negativo", porque en ninguno de los dos hay camisa.

Sucedió, pues (y voy al asunto), que una encopetada señora de la Corte se retiró á llorar sus pérdidas grandezas á una modesta capital de Castilla la Vieja, tomando á su servicio una moza lugareña, bastante cerril, pero tan buenaza que sufría sin chistar las escaseces de la casa, la falta de pago de su mísera soldada y las impertinencias del ama, la cual no se dignaba ni saludar á las vecinas.

A qué extremo llegaría la penuria de la desterrada señora que para atender al estómago fué empeñando y vendiendo las pocas alhajas que conservaba y más adelante cuanta ropa tenía.

Por último, advirtieron las curiosas vecinas, gente de humilde posición, que la señora madrileña llevaba una semana sin salir de su casa, y comentando estaba aquel eclipse un corrillo de comadres cuando vieron venir á la criada con la cara afligida.

—¡Ay, pobre señora! Han de saber que

se ha quedado hasta sin camisa y, como la pobre está en cueros vivos, se ha metido en una tinaja...

BRUNET



que vino el Carnaval, = para éstos, lo ve el más ciego. = Sólo la cosa va mal = para el mísero borrego.

—¿Con agua?
—¡Calle, buena mujer! En una tinaja vacía y allí tengo que llevarla de comer lo poco que puedo apañar, porque le da vergüenza dejarse ver por mí.

—¡Jesús! ¡Pobrecita señora!—dijeron en coro las vecinas—. ¡Nunca cosa igual se ha oído! ¡Qué á me nos vino la cuitada!

¡Hay que socorrerla!...

Y como ellas eran muy caritativas, fueron acudiendo una á una al cuarto donde estaba la descamisada señora.

Allí no había más que dos sillas desvencijadas, una mesa coja y la tinaja en un rincón.

—Señora—dijo la primera—, hemos sabido que está usted muy mal de ropa blanca...

—¡Y qué!—exclamó desde el fondo de la tinaja la altiva cortesana con el tono de una reina.

—Que le traigo á usted una camisa.

—¿Es de Holanda?—preguntó ella sacando la cabeza.

—No, señora.

—¡Pues no la quiero!—dijo hundiéndose en la tinaja.

—¡Válgame Dios qué desgracia! Tenga esta camisita y remédiese algo.

—¿Tiene encajes?—preguntó la dama, asomándose.

—¡Qué ha de tener!

—¡Pues márchese y quédese usted con ella!

Y tornó al fondo de la tinaja.

Vino una tercera donante.

—Señora, aquí le traigo una camisa.

—¿Tiene recortes y cintas de seda?

—¡Ay, no, señora!

—¡Pues no la quiero! ¡A la tinaja!

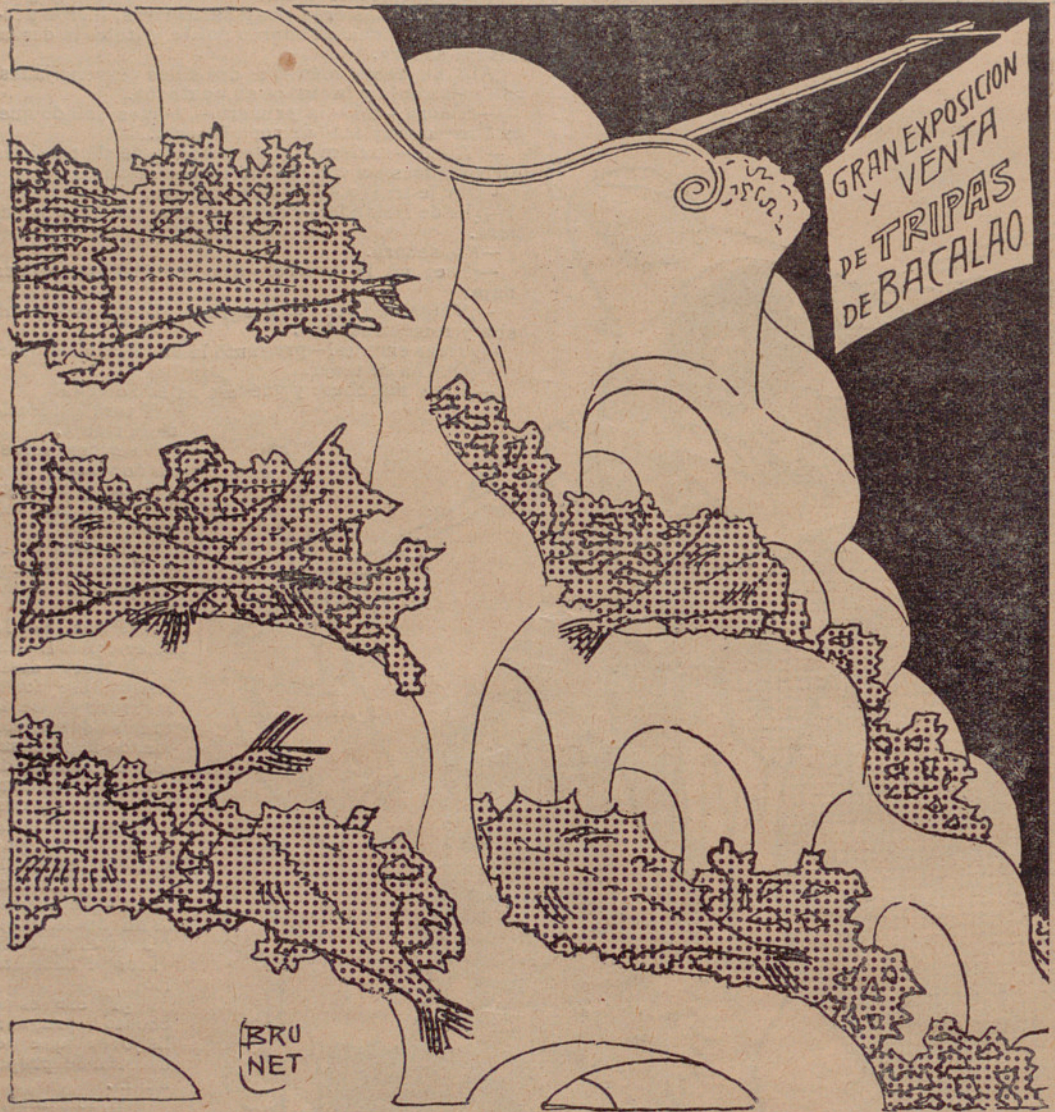
Así fueron desfilando casi todas las vecinas de la excelsa dama, volviendo á sus casas con el desdénado presente, haciéndose cruces y despellajando bonitamente á la que sólo el pellejo le quedaba, de la cual no se sabe si salió al fin de la tinaja ó si en ella la llevaron al cementerio.

—¿Y ese es el cuento—preguntó la joven que venía tan de propósito?...—

—Sí, sobrinita, y harás muy mal en no aplicartelo y desentrañar el simbolismo, porque... estás en la tinaja.

P. SOLÍS.

LA CASA CUARESIMAL



Una casa que se alqui'a,
y no me parece mal,

para vender bacalao
cuando pase el Carnaval.



Sol y Ortega en uno de sus discursos se ha mostrado contrario á la disolución de las Ordenes religiosas, entre otras cosas, por creer que tal medida provocaría una guerra civil.

¡Pobre hombre! ¡Cómo se conoce que su cerebro comienza á decaer!...

■ Cuando en España ni los mismos gobernantes

creen en el fantasmón del carlismo sale Sol y de una quimera, como es una futura guerra carlista, pretende hacer una realidad.

Si no supiéramos que Sol da señales de chochez, creeríamos que se había propuesto hacer solapadamente la causa del carlismo.

* * *

Hubo un momento de solemne silencio.

—Señora—repuso Berstein—, va usted á escribir inmediatamente pidiéndole una cita para mañana, á las once, en nuestra quinta de Berchtold. Allí estaremos nosotros.

Al día siguiente fué asesinado Federico. Blanca tenía una luz en la mano, mientras su hermano y su marido acribillaban de heridas al oficial, sorprendido é indefenso.

Cayó Federico en tierra, y antes de cerrar los ojos por última vez se volvió hacia Blanca y murmuró:

—¡Te perdono!

Inmediatamente se hizo desaparecer el caláver. Pero un transeunte había visto luz en la quinta y dos vecinos afirmaban haber oído gritos en el interior de la casa.

La desaparición (e uno de los m. s brillantes oficiales de la corte, coincidiendo con las relaciones de éste con la señora de Berstein, despertó las sospechas de la autoridad.

Toda la policía se puso en movimiento, mas nada se descubrió. Sin embargo, los esposos Berstein fueron detenidos. No se tenían más que indicios, pero era preciso encontrar el cadáver.

En vano se registraron los sótanos y se practicaron excavaciones en el jardín.

Los acusados se encerraban en un mutismo absoluto.

El jefe de policía, después de haber conferenciado con un médico, quiso hacer un experimento.

Blanca fué sometida á un régimen atroz, que consistía en darle de comer lo estrictamente preciso para que no se muriera de hambre.

Al cabo de algunos días estaba tan débil que apenas podía levantarse y durante la noche deliraba y pronunciaba palabras de incomprensible sentido.

Cierta mañana el jefe de policía entró en la celda de Blanca y le dijo:

—Está usted tan delicada que el médico ha dispuesto que salga usted á tomar el aire. ¿Quiere usted salir un rato?

—Sí—contestó Blanca.

—Voy á llevarla á usted al campo y la seguiremos á usted de lejos para no llamar la atención. Gozará usted de libertad por espacio de una hora.

¡Y al fin la derrota, la imposibilidad de defenderse, de curar la llaga vergonzosa y brutal, que disolvía todas sus ilusiones de triunfo!

¡No! ¡No podía ser aquello, todo no había concluido para siempre; él vencería, sería más fuerte que el veneno, más fuerte que su sangre corrompida! ¡Bastaba el quererlo, el proponérselo con toda la voluntad en una tensión suprema de las energías de su alma!...

Y como en aquel momento la voz del gramófono, *su voz*, lanzase potente el grito alocado de pasión *le be-te forme disc og é... da veli*, en una nota que vibró intensa y desgarradora durante largos momentos, el artista, con los ojos extraviados y la cara contraída en espantosa mueca de demencia, cruzó el grupo de gente y asiendo febrilmente la bocina como para hacer callar á su rival, á su *otro yo* de glorias y de triunfos, apoyose soberbio en la mesa y con esfuerzo supremo puso toda su vida en un grito que esperaba sublime, atronador, como revancha de todos sus dolores.

De su garganta enferma brotó sólo, entre sangre, un sonido angustioso y ronco, como de moribundo que pide su último socorro...

Y aun antes de darle tiempo á reponerse, el público, indignado y cruel, no reconociendo su antiguo ídolo brillante en aquel conjunto de harapos y de miseria, le tiró al suelo con furia y, pisoteándole é hiriéndole, le lanzó á un barrizal inmediato, donde quedó inmóvil, casi muerto, trágico y doloroso andrajo humano.

Y una vez allí, hundidos los ojos y la boca en el fango, un latigazo supremo de brutal y sangrienta ironía hizo convulsionarse dolorosamente al pobre cuerpo. Era su voz que vibrante de nuevo en el silencio, ya restablecido, concluía la romanza en un reto desesperado á la muerte:

¡Enon ho amato mat tanto la vital

ENRIQUE ORDÓÑEZ.

EL RAMO FATAL

Al fin y al cabo el marido se enteró de todo y corrió á casa del hermano de su mujer con objeto de presentarle las pruebas de su deshonra.

El hermano se quedó aterrado y comprendió la gravedad del escándalo que iba á recaer sobre su noble familia.

—¿Qué debemos hacer?—preguntó el ofendido esposo.

—No hay que vacilar—contestó el cuñado—; es forzoso que ese hombre muera.

El hermano y el marido se dirigieron al domicilio de la infiel y entraron precipitadamente en su dormitorio.

Bianca estaba sola y tenía un libro en la mano.

Al verse ante aquellos dos hombres de mirada centelleante y de rostros contraídos levantóse presurosa.

—¿Qué ocurre?—preguntó—. ¿Qué queréis de mí?

—Señora—dijo el marido—, usted tiene un amante: Federico de Warghem.

Bianca cayó anonadada en su butaca.

—Aquí están sus cartas y las de su amante. No puede usted negar su delito.

—¡Has deshonrado nuestro nombre!—exclamó el hermano.

—¿Y por quién?—repuso Berstein—. ¡Por un hombre que se burla de usted y que la engaña!

—¡Federico!—rugió la joven—. ¡No es posible! ¡Mientes! ¡Mátame si quieres, pero no me digas que me engaña!

—¡Sí, con delirio!

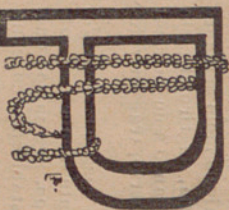
—Pues bien, sepa usted que es el amante de Georgina Bassmayer, la bailarina del Karl-Theatre. ¡Esa es su rival, señora!

—¡Mientes!

—Aquí traigo unas cartas que no dejan la menor duda. ¡Tome usted y lea! Ahí van también unas cuantas fotografías.

Bianca cogió febrilmente los papeles que su marido le entregaba y pudo convencerse de que aquel hombre por quien todo lo había sacrificado y al que amaba con verdadero frenesí la menospreciaba, colocándola al nivel de una mujer cualquiera.

—¡Miserable!—murmuró Bianca, de cuyos ojos brotaban chispas que secaban sus lágrimas.



Uvis de CHAVANNES, el maestro impecable, el Dante de la pintura, preparaba su gran cuadro para la próxima Exposición.

Una mujer pálida que cogía flores en un prado, mientras dos hombres la observaban á cierta distancia.

El cuadro constituía todo un drama, que Puvís refirió del siguiente modo:

La escena pasó en Austria. Bianca Berstein, casada con un hombre en extremo celoso, tuvo por amante un oficial del Ejército, uno de esos jóvenes elegantes y agraciados que suelen ser delicia y encanto de la sociedad que frecuentan.

Bianca le amó con delirio, sin hacer caso de los peligros que corría ni del qué dirán de las gentes.

Según un suelto de *El Progreso*, los jóvenes lerrouixistas de Badalona carecen de instrumentos para ciertos festejos.

¡Caramba! ¡Pobres mancebos!
Y en tanto don Emiliano tirando en los bailes huevos.

Pero no hay por qué apurarse; en cuanto haya ocasión basta con ir á la catedral y buscar algunos de los que tienen por allá arrinconados.

Cesen, pues, tristes lamentos; esa *Colla* radical que coja los instrumentos del Cabildo catedral.

El ministro de Hacienda trataba de ir á pasar unos días con Mazzantini.

¡Muy bien hecho!

Ya sabía lo que se hacía el eminente hacendista al buscar la compañía del maestro.

La educación de un ministro no puede creerse completa si atizar no sabe á tiempo un buen pase de muleta.

Pero han sobrevenido acontecimientos que le han obligado á cambiar de intenciones y que probablemente cambiarán la faz de la existencia del señor Cobián.

¡Si hubiera ido antes á cultivar la amistad del torero habría sido otra cosa!

Habría tomado lecciones del taurómaco eminente y habría trasteado mejor hasta al mismo Presidente.

El señor Iglesias Ámbrosio unas veces se siente revolucionario, otras filósofo, algunas héroe y ahora Tenorio.

¡Es el hombre del Carnaval!

Va de baile en baile tirando serpentinas y... huevos.

En honor de la verdad, por si alguien se escandaliza, diremos que en realidad están llenos de ceniza.

Es decir, que son las cáscaras lo que arroja en ocasiones; ¿qué ha de arrojar á las máscaras más que pobres cascarrones?

.*

En el mitin celebrado por los lerrouixistas en Martaró, el *caudillo* dijo que estaba dispuesto á discutir lo de la cal, el yeso y el cemento... Y, en efecto; cuando aceptando el reto fué una Comisión de socialistas á concertar un mitin de controversia... Lerroux pretextó para escurrir el bulto sus muchas ocupaciones.

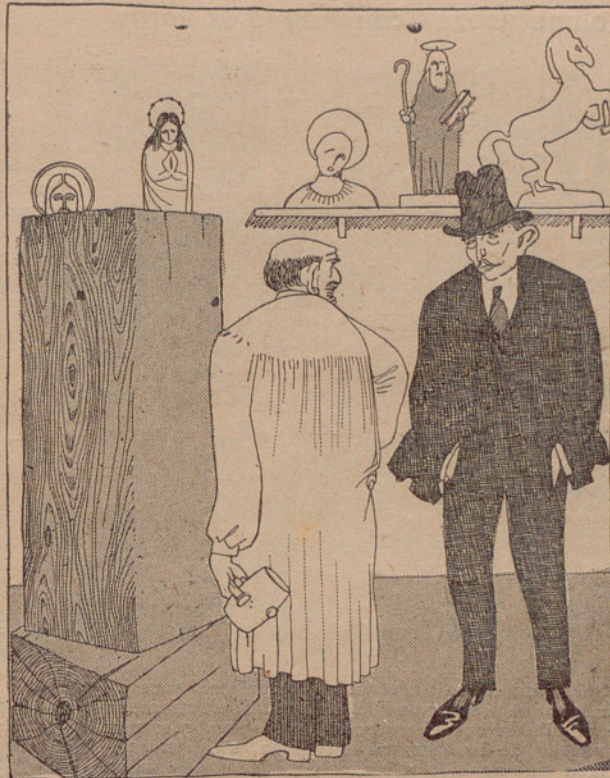
¡Y aún hay tontos que creen en las arrogancias del caudillo!

Lerroux como su monago el zarandeado Iglesias, es valiente, muy valiente para dar gusto á la lengua; mas cuando llega el momento de dar de lo dicho pruebas, escapan llenos de miedo lo mismo que una coneja.

.*

La *C.lla de la gana* no aparta la vista de la jefatura de Consumos. Unicamente por esta puerta (por la de Consumos) puede tener algún ingreso decente que cubra á sus individuos el riñón y les ponga al abrigo de la miseria para cuando suelten la ubre municipal.

Y ¡claro! lo extraño no es que apelen á todos los medios legales para apoderarse de la ansiada jefatura. Lo único raro es que no hayan hecho ya pica-



—¿Qué santo harás ahora?

—¡Hombre... no se si hacer un San Estanislao ó un taburete!

dillo á todos aquellos que les estorban para la consecución de su propósito.

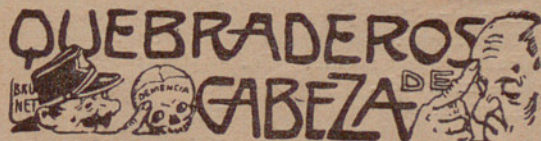
Mas si tal cosa no hace la *Pandilla de la gana* no es por falta de deseos ni por carencia de *bar a*.

.*

En uno de los bailes de máscara de la Casa del Pueblo presentóse Lerroux disfrazado de ministro. La *originalidad* del disfraz hizo mucha gracia á los vasallos de don Alejandro, que celebraron la ocurrencia de éste con grandes carcajadas.

¡Pobres gentes! Su idolatría no les deja ver que el *caudillo* había querido, aunque sólo fuese por dos horas y de *menterijillas*, llevar el tan ansiado uniforme.

¡Cuántas cosas daría el *revolucionario* por usar en propiedad ese uniforme!



ACERTIJO

de Jaime Totrá.

Así, bravo; gente indecente al cadalso.

Combinense las letras que entran en estas palabras de modo que indiquen el nombre y lugar donde se encuentra un odioso edificio.

Rompecabezas con premio de libros



Sobresaltada saltó del lecho por haberle parecido oír ruido de pasos en su habitación. Y, efectivamente, en ella se encuentran ocultos dos hombres; pero el esposo de la atemorizada dama, su hija y una criada han acudido al oír las voces en que la primera prorrumpió y se hallan ya en el cuarto. ¿Quiere indicarse el sitio en que están todas las indicadas personas?

MUDANZA

de Jaime Tolrá.

El señor *todo* comía la *todo* tranquilamente y pegó un grito estridente por un animal que halló.

Al ver que era un *todo* dijo: "¡Por ahí no todo riñones!" Y á la criada á empujones fuera de su casa echó.

COPA NUMÉRICA

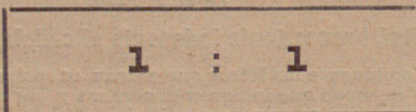
de Antonio Zanini.

(Dedicada á mi amigo José M. Siqués.)

Hacer tratable.	— 1 2 3 4 5 6 7 8 9 0
Exacto.	— 3 9 6 4 3 9 6 7 8 2
Honestidad.	— 8 9 5 6 7 1 9 1
Quitar ó susstraer.	— 0 4 5 6 9 0
Defensa.	— 9 0 3 9
Rostro.	— 8 9 0 9
El que recibe suplicio.	— 3 9 0 6 7 0
Comediante.	— 8 2 3 7 8 2
Parte de la circunferencia.	— 9 0 8 2
Piedra grande.	— 0 2 8 9
Auxiliar.	— 5 2 8 2 0 0 4 0

JEROGLÍFICO COMPRIMIDO

de Baltasar Gispert



TERCIO SILÁBICO

de Jaime Basas

0 0	0 0	0 0
0 0	0 0	0 0
0 0	0 0	0 0

Sustitúyanse los ceros por letras de modo que vertical y horizontalmente se lea: 1.^a, policía ruso; 2.^a, un poema dramático de gran éxito; 3.^a, un fenómeno meteorológico.

CUADRADO

de El conde de Luxemburgo.

(Dedicado á Manuel Rubiralta.)

0 0 0 0	Villa catalana.
0 0 0 0	Ave.
0 0 0 0	Verbo.
0 0 0 0	Cuadrúpedo.

LETRA NUMÉRICA

de Antonio Zanini.

(Dedicado á la Srta. Agueda Tello.)

Nombre de varón.	—	1 2 3 4 5 6
Clase de carne.	—	5 6 3 4 5 5 6
Verbal.	—	1 6 3 4 2
Espacio de tiempo.	—	1 4 1 5 6
Vegetal.	—	1 6 5
Cantidad.	—	3 4 5
Medida.	—	3 4 5 5 2
Lugar ó sitio.	—	5 6 1 2 5
Rabillo.	—	1 6 5 4 5 5 2
Tranquilidad.	—	1 2 5 3 2



(Correspondientes á los quebraderos de cabeza del 11 de Febrero.)

AL TERCIO SILÁBICO

SA BA DO
BA ÑE RA
DO RA DO

A LA TARJETA

El arte de ser borita.

AL LOGOGRIFO NUMÉRICO

Demetrio.

Han remitido soluciones.—Al tercio silábico: María Sirvent, Juana Pencas, Pedro Mas, P. Clufen, N. Rubiralta, Adolfo Torrent, Jacinto Manlleu, Jaime Basas, F. Hernández de Barros, E. Hernández de Barros y Tomás Roig.

A la tarjeta: Juana Pericas, P. Clufen, N. Rubiralta, Tomás Raig, Jaime Basas y Antonio Ruiz.

Al logogrifo numérico: María Sirvent, Antonio Ruiz, Pedro Mas, Paco Vives, P. Clufen, N. Rubiralta, Jaime Basas, F. Hernández de Barros, E. Hernández de Barros y Mariano Torres.

ANUNCIOS

Dr. CASTELLARNAU

Especialista en **Vías Urinarias**. Tratamientos modernos de efectos rápidos
Curación radical de la avariosis por el
nuevo procedimiento

del **Prof. EHRLICH**, fórmula

606

Consulta de 11 á 1 y de 5 á 8. — RAMBLA DEL CENTRO, 11, pral.

PIDASE PARA CURAR LAS
ENFERMEDADES NERVIOSAS
ELIXIR

POLIBROMURADO
AMARGÓS

QUE CALMA, REGULARIZA Y FORTIFICA LOS NERVIOS
UNIVERSALMENTE RECOMENDADO POR LOS MÉDICOS MÁS EMINENTES

Su acción es rápida y maravillosa en la **EPILEPSIA** (mal de Sant Pau), **COREA** (baile de San Vito),
HISTERISMO, **INSOMNIO**, **CONVULSIONES**, **VERTIGOS**, **JAQUECA** (migraña),
COQUELUCHE (catarro de los niños), **PALPITACIONES DEL CORAZON**, **TEMBLORES**, **DELIRIO**,
DESVANECIMIENTOS, **PERDIDA DE LA MEMORIA**, **AGITACION NOCTURNA**
y toda clase de Accidentes nerviosos.

Farmacia del Dr. **AMARGÓS**, **PLAZA DE SANTA ANA, 9.**

ARTÍSTICO REGALO

á los que padecen de Neurastenia, Inapetencia, Debilidad, Palpitaciones de corazón y demás enfermedades que reconozcan por base la desnutrición orgánica, comprando al autor seis frascos del poderoso **Fosfo-Glico-Kola Doménech** costarán sólo pesetas 21, tónico-reconstituyente y se regalará una artística maleta metálica, litografiada, de muchas aplicaciones. Muestras gratis al autor, **Ronda de San Pablo, núm. 71.** — *Farmacia premiada por el Excmo. Ayuntamiento de Barcelona.*

¡LA DIABETES RESUELTAMENTE VENCIDA! por el
Diabetífugo Puig Jofré

á base de la maravillosa planta mexicana **COPALCHI** y otros tónico-coadyuvantes.
UN FRASCO, CONSIGUE RÁPIDA MEJORÍA; TRES, CURACION COMPLETA

VENTA: FARMACIAS DE TODOS LOS PAISES

Agentes en España: **J. URIACH y C.^a** Barcelona

Imp. de **EL PRINCIPADO**, Escudillers Blancs, 3 bis, bajo.

EN EL TIBIDABO



El público en espera de que maniobrase sobre la montaña el intrépido avisador M. Gibert.



Otro aspecto de la montaña.—Público estacionado frente al Restaurant Coll.